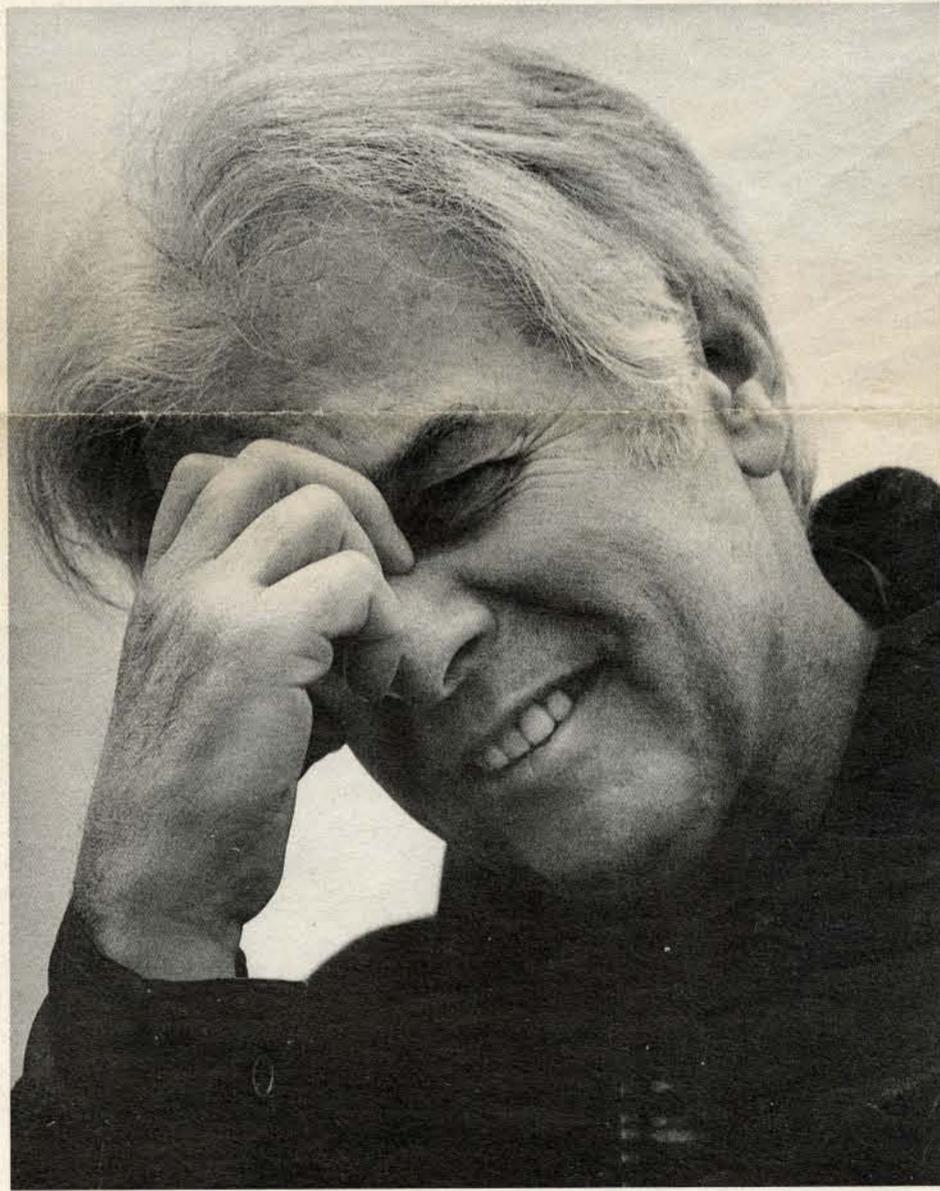
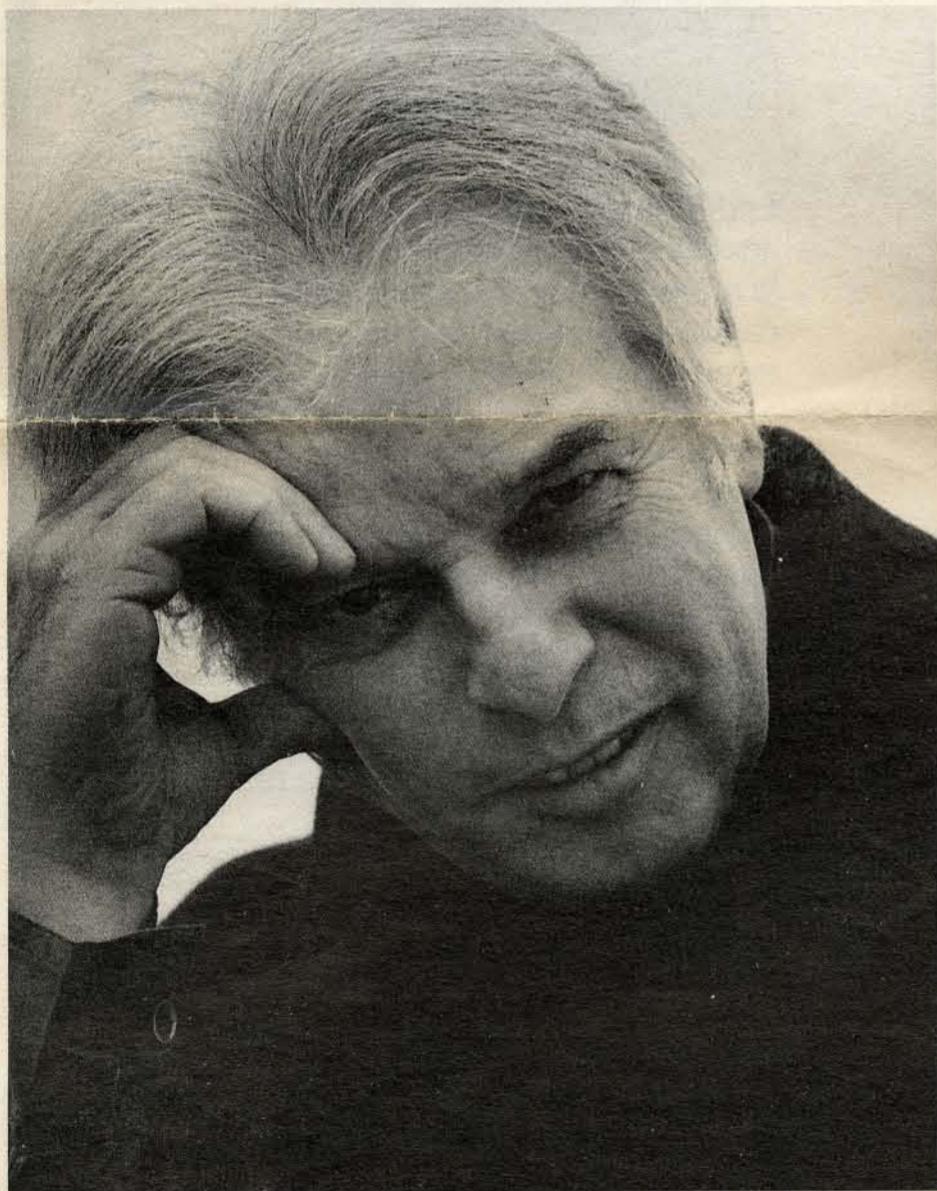


ALEJANDRO JODOROWSKY

QUIERE MORIR COMO PAYASO

por Paula Escobar

¿Cómo presentarlo? Mimo. Actor. Cineasta. Tarotista. Autor de *comics*. Personaje excéntrico, esotérico, inclasificable, definitivamente *cult*. Después de casi cuarenta años de ausencia, Jodorowsky vuelve a Chile por estos días, para lanzar su novela *El loro de las siete lenguas*. Le mandamos un fax a París con preguntas. Increíbles fueron sus respuestas.



“Puesto que viajo a Chile a presentar mi novela, desearía, lógicamente, ser presentado como ‘novelista’. También desearía, surrealísticamente, ser presentado como un modesto profesor de invisibilidad”.

Es chileno. Dice que bien chileno, porque “aquí perdí la virginidad y creé mis primeras obras artísticas”. Pero duró poco por estos lados. En 1953 se fue. Y no volvió más. Hasta ahora. Juntó las ganas y juntó tiempo y va a venir al lanzamiento de su libro *El loro de las siete lenguas*.

Después de 37 años de ausencia.

Nació el 17 de febrero de 1929. Hijo de padres rusos y dueños de una tienda en Iquique llamada *Ucrania*.

Tiempo después la familia se trasladó a Santiago, donde puso otra tienda. *El combate* se llamaba. Alejandro poco tenía que ver con este mundo. Y entró a estudiar filosofía y letras en la Universidad de Chile. Vagabundó por los caminos del arte, se perdió en los rincones de la bohemia, se paseó por los escenarios.

Y un día decidió que Chile le había quedado chico.

A los 22 años reunió cien dólares y

partió en la última clase de un barco italiano rumbo a Europa. Quizás nunca imaginó que iban a pasar casi cuatro décadas antes de que hiciera el camino de vuelta.

Estudió pantomima con Etienne Decroux, y más tarde trabajó con Marcel Marceau.

Se dedicó también un rato al *show business*, pero se hastió. Años más tarde ingresó al grupo surrealista, que dejó para formar el insólito grupo *Pá-*

nico, junto a Arrabal y Topor, dos artistas europeos. Desarrollando esas formas de expresión tan transgresoras se fue haciendo esa fama casi mítica que lo rodea.

COMO CINEASTA

Jodorowsky llegó al cine a fines de los sesenta. Su primer largometraje fue *Fando y Lis*, basado en la obra de Arrabal. Una película, según dicen, simbólica, esotérica y bastante efectista.

Su segundo largometraje fue *El topo*. Que se convirtió casi en un fetiche. Permaneció seis meses en la cartelera del Elgin Theatre de Nueva York, y, según dice el crítico de cine Héctor Soto, "fue la gran *cult movie* de esa década imposible que vistió pantalones pata elefante". Esta película fue distribuida por la compañía de John Lennon. Luego vino *La montaña sagrada*.

El último filme fue *Santa sangre*, que se presentó el año pasado en el festival de cine de Viña del Mar. Con esta película obtuvo el primer premio en el festival de cine fantástico de París, y ha sido seleccionada para participar en más de treinta festivales, entre ellos, el de Cannes. De ella, Jodorowsky dijo: "Como mis otros filmes, se sitúa en una línea surrealista, pánica, expresionista...todo menos ese cine destinado a la televisión, hecho de diálogos y de personajes copiados de la realidad y de la vida cotidiana".

Claro que si le ha ido bien en el cine, mejor aún le ha ido en los *comics*. Se han vendido más de dos millones de ejemplares de los 25 libros de historietas que ha inventado. Se tradujeron a una docena de idiomas diferentes, entre otros, el sueco, japonés, portugués y alemán. El dice que los *comics* son "la poesía del futuro".

ADEMAS, TAROTISTA

Si usted cree que este hombre ya es demasiado multifacético, espérese un poco. Además de todo lo anterior, Jodorowsky es un tarotista de tomo y lomo. Es maestro de tarot, del de Marsella; "un tarot auténtico, anónimo, producido por un cerebro para mí más grande que el de Leonardo da Vinci". Una vez dijo que practicaba el tarot todos los días "y cada sesión equivale a cuatro sicoanálisis. Soy un fervoroso creyente de todas esas teorías, de las ciencias cósmicas, de las pirámides bajo las cuales duermen algunas personas para conservarse más jóvenes y de la influencia oriental en nuestras vidas".

Según nos contaron, en Chile va a hacer algunas charlas sobre el tarot. Había interés por realizar un mini ciclo con sus películas, pero al parecer, no va a ser posible. En todo caso, ya va a ser un gran espectáculo y un gran acontecimiento verlo de vuelta después de tanto tiempo.

Por último, y para que nada (o casi) se quede en el tintero, hay que decir que Jodorowsky es parte fundamental de la llamada generación del '50. Entiéndase: Lafourcade, Lihn, Cassiogli, Donoso, Oyarzún... Unos verdaderos agitadores de la vida y la cultura de esa época. Ahí, quizás, están las últimas huellas que dejó en Chile. En el rincón de *El naturista* donde colgaban ese especie de *Noreste* de esos años, un diario *underground* e irreverente que se llamaba *El quebrantahuesos*. En el parque forestal, en los bares donde se juntaban.

Para saber más de él le mandamos un cuestionario por fax. Escritas a mano nos llegaron estas contestaciones.



Alejandro trabaja con sus hijos. "Yo no lo quise. Ellos quisieron ser todos, los cinco, artistas. Ahora somos una familia de atorrantes. Nacieron en el teatro..."

—¿Cómo le gustaría ser presentado a la gente de Chile que no lo conoce? ¿Como cineasta, dibujante de comics, escritor, mimo...o alguna otra definición?

—Seamos reales, señorita. Lo que es, es...y lo que no es, no es. Soy cineasta (ya seis filmes)...No soy dibujante de *comics*, soy autor de *comics* (llevo ya más de 20 álbumes traducidos a más de diez idiomas), soy escritor (tres novelas y varios otros libros). No soy mimo, sino ex- mimo, ex- actor, ex director de teatro, ex- marionetista, ex cómico de *music hall*. Además hoy en día soy profesor de tarot y post- sicoanalista. Mi escuela tiene más o menos dos mil alumnos.

—Puesto que viajo a Chile a presentar mi novela *El loro de siete lenguas* (en español por primera vez), desearía, lógicamente, ser presentado como 'novelista'. También desearía, surrealísticamente, ser presentado como un modesto profesor de invisibilidad".

—¿Cómo imagina su vuelta a Chile? ¿Qué cosas se le vienen a la mente cuando le dicen la palabra Chile?

—A causa de la edad que tenía cuando salí de Chile (24 años), lo que más me importaba en ese entonces, aparte del arte, era mi vida amorosa. Siempre vi a mi país natal como una delgada mujer extendida. Recuerdo que en Nueva York tuve una amante. Nunca supe por qué me metí con ella. No me gustaba ni su cuerpo ni su espíritu. Ahora me doy cuenta de que lo único que me ató a ella fue su nombre. Se llamaba Tchila. Si le quito la T, queda Chila, que es una forma femenina de Chile. Cuando me dicen Chile pienso en la palabra amor. Por eso voy allá acompañado de un hijo de 24 años. Mi cuerpo de viejo no me parece digno de



Durante el rodaje de *Santa Sangre*, Jodorowsky enseñándole a su hijo Axel cómo deshacerse de la momia de su madre.

la pasión. Me imagino escondido, hablando con mis compatriotas desde atrás del cuerpo de mi hijo. Cuando yo era joven me sentía como un sapo dentro de un príncipe. Ahora, tan panzón como Buda, me siento como un príncipe dentro de un sapo. Nadie es perfecto.

—¿Qué cree que va a pasar con su libro en Chile? ¿Qué pasó en Francia?

—*El loro de siete lenguas* fue publicado por la editorial Flammarion. Obtuvo el *Gran premio del humor negro* y se habló mucho de él...Eso me abrió las puertas de la literatura y ahora puedo firmar contratos antes de escribir el libro. Creo —si acepto la tesis de que habrá personas interesadas en comprarlo y leerlo,— que algunos reirán y otros se enojarán. Que algunos dirán que soy un artista y otros que soy un cretino. Unos pedirán que se publiquen todos mis libros (mis amigos), y otros que incendien éste (mis enemigos)...Así ha sido siempre con mis películas. ¿Por qué no sería lo mismo con mi libro?...

—¿Qué es lo que lo hace más feliz en la vida, Alejandro?

—¡Estar vivo! Cada mañana al despertarme le agradezco a aquello que llamamos Dios el que aún me conserve en este maravilloso mundo.

PROHIBIDO ENVEJECER

—¿Con quiénes le gustaría estar de todas maneras en su visita a Chile?

—Primero que nada visitaré el cementerio para estar con mis parientes y amigos muertos. Entre otros les llevaré unas flores a Enrique Lihn y Armando Cassigoli...Segundo, si ellos me recuerdan aún, visitaré a muchos amigos y amigas aún vivos, como Enrique Lafourcade, Nicanor Parra, el profesor Schartzmann, Jorge Palacios, Delfina Guzmán, Nora Salvo, etc...Y tercero, estaré con cualquier habitante de Chile que se interese en lo que yo hago y también con aquellos para quienes soy un invisible. Después de casi cuarenta años de traducir mi pensamiento en palabras de idiomas que no me pertenecen, siento una alegría inmensa de conversar en chileno.

—Usted ha dicho que odia a los artistas "seudometafísicos y lentos".

¿Por qué? ¿Qué tipo de artista es usted?

—Porque cuando hacen sus necesidades se demoran en limpiarse el músculo orbicular inferior, lo que le da a sus escritos un olorcillo inconveniente. ¿Qué clase de artista soy? Un artista al que le está prohibido envejecer.

—“Con los años mi arte se ha vuelto casi epiléptico” dijo en una entrevista. ¿Podría explicar más esa idea?

—Parece epiléptico porque la tierra no cesa de temblar... Ya no quiero más que como un águila rapaz mi mente ‘agarre’ conceptos para criogenizarlos, detenerlos, cuando aquello que llamamos *realidad* es una orgía en constante transformación. Ni siquiera podemos bañarnos una sola vez en el mismo río.

—¿No encuentra que su arte es un poco hermético? ¿Le preocupa?

—Nunca en mi vida saqué provecho de las cosas fáciles. A las mujeres que no les costó llegar tampoco les costó irse. Sólo lo difícil me fue útil. Recuerdo el cuento de aquel ciego que estaba parado en medio de un desierto agitando su bastón blanco sin poder ir a ninguna parte porque no encontraba obstáculos que lo guiaran. Las obras que más me atrajeron y me dieron fueron las herméticas. No confundamos el arte con la teta materna (aunque hay madres que en lugar de leche tienen arena)... Me preocupa mucho que mi arte sea fácil, cada vez más fácil, a causa de que la edad me pone simple. Quisiera ser Góngora, ¡sólo llego a Gong!

—Usted trabaja con sus hijos. Cuénteme un poco de la relación entre su arte y su familia.

—Yo no lo quise. Ellos quisieron ser todos, los cinco, artistas. Ahora somos una familia de atorrantes. Nacieron en el teatro. Su madre cantaba desnuda encinta de nueve meses en una de mis obras: así nació Axel. Pasó su estado fetal actuando cada noche. Adán se educó y aprendió a contar en las cartas del tarot... Teo tuvo permiso de abandonar la escuela para estudiar box. Ahora, gracias a ese deporte, es un

“Cuando yo era joven me sentía como un sapo dentro de un príncipe. Ahora, tan panzón como Buda, me siento como un príncipe dentro de un sapo. Nadie es perfecto”.

buen alumno de la facultad de filosofía. Eugenia fue bautizada en ocho religiones. Brontis se casó con una francesa (lo que no tiene nada de extraordinario, pero precisamente por eso se nos hace surrealista. No hay nada más raro para nosotros que un humano ‘normal’). Creo que la llave maravillosa del conocimiento y la educación familiar es la libertad de la imaginación. Si hay un poder que los Jodorowsky deseamos es el poder imaginar.

—Me dijeron por ahí que su prime-

ra película, llamada *La corbata se le perdió y que nunca la encontró*. ¿Será verdad?

—Esta pregunta no fue impresa por el fax. Sólo puedo leer la palabra “corbata”... Si me pregunta si uso esa cosa prehistórica, le contestaré que nunca.

—De todas las profesiones y oficios que ha realizado en su vida (fuera del quehacer artístico), ¿cuáles le han parecido más divertidas e insólitas?

—Aparte del arte nunca he hecho nada. He practicado, eso sí, artes diver-

masajeándole en silencio la espalda. No comprendió lo que yo quería, pero al día siguiente abandonó a su familia y se fue a dar la vuelta al mundo... etc.

—Hablemos de una emoción: el pánico. ¿Por qué le interesa mostrarlo, provocarlo, desarrollarlo?

—Equivocación. Con Arrabal y Topor, dos artistas europeos, fundamos el movimiento Pánico no pensando en ese terror emocional, sino en el dios Pan, personaje mitológico que es a la vez cazador y víctima y que aporta la fiesta, la confusión, la simultaneidad de estilos y la visión de la totalidad.

—¿Es verdad que con Lafourcade prometieron que el que sobreviva al otro irá disfrazado de payaso al funeral?

—Lafourcade y yo nos prometimos que el que sobreviva al otro irá disfrazado de payaso al funeral... Con el tiempo otro deseo me ha venido: quiero que también me entierren disfrazado de payaso.

—Por último, hágame usted una pregunta sobre Chile. Alguna interrogante que le dé vueltas en su cabeza sobre nuestro país.

—Hay una interrogante tremenda. Dígame, Paula, ¿aún se puede comer en Chile locos con mayonesa?

—“Espero que esto te sea útil. Corta lo que quieras, agrega lo que quieras. Acepto todo”.

Así terminó su fax manuscrito. Todo lo demás que se pueda decir, sobra... ■

tidas: fui bailarín inca en un conjunto de músicos paraguayos disfrazados de peruanos para una gira por los cabarets de Grecia. Escribí poemas mientras empaquetaba supositorios durante una epidemia de gripe en París. Fui pintor de brocha gorda como aquel dictador de cuyo nombre no quiero acordarme. Inventé un nuevo masaje corporal llamado ‘iniciático’; dejando de lado la medicina traté de hacer comprender a un alumno lo que era la *Crítica de la razón pura* de Kant solamente